

ALGO SOBRE LAS RELACIONES DE PAU CON EL P. NAVÁS, S.J.

por

MANUEL LAÍNIZ, S.J.*

Resumen

LAÍNIZ, M. (1998). Algo sobre las relaciones de Pau con el P. Navás, S.J. *Anales Jard. Bot. Madrid* 56(2):319-336.

Frente a más de cien cartas de Navás a Pau, extractos y comentarios de no pequeño interés, en esta ocasión, para la historia española de las Ciencias Naturales en el primer tercio del siglo XX.

Palabras clave: Historia de las Ciencias Naturales, Navás, Pau, España.

Abstract

LAÍNIZ, M. (1998). On the relationship between Pau and F. Navás, S.J. *Anales Jard. Bot. Madrid* 56(2): 319-336 (in Spanish).

Extracts from over a hundred letters from Navás to Pau and comments clarifying the history of Spanish Natural Sciences in the first third part of the 20th Century are presented.

Key words: Natural Sciences' history, Navás, Pau, Spain.

Hace ya casi medio siglo que tomé contacto con el epistolario de Pau y, concretamente, me interesé por las cartas de Navás. Alguna queda citada o aludida en la comunicación que leí en Madrid en 1958 –Congreso Cincuentenario de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias– y se publicó andando el tiempo en Barcelona (cf. LAÍNIZ, 1962). Luego, mi colega BASTERO (1989) hizo imprimir en Zaragoza una síntesis bio-bibliográfica, en la que dice (pág. 11) haber tenido a la vista 47 cartas de Navás a Pau. MATEO (1996: 256-257) ha listado 100 comunicaciones postales, con algunos errores y omisiones, de no mucha monta. Yo debo en este momento a la tenacidad indomable del doctor Benedí –más a las facilidades, en último término, del doctor J.M. Montserrat– el haberme aclarado casi hasta el fondo en asunto nada sencillo: el epis-

tolario sigue hasta hoy encuadernado en parte y, asimismo de modo parcial, en caótico desorden.

La carta primera, de fecha 16-I-1899, que deja MATEO (1996: 26) en “comentarios sobre el insecto *Ameles pauti* descrito por Bolívar”, corresponde a una de Pau escrita mes y medio antes. Queda claro ahí que venían sosteniendo ya relaciones a través de Benito Vicioso. Y en el párrafo segundo, que hay coincidencia entre Vicioso y Navás en sus prevenciones frente a Lázaro y su lista de líquenes. Pau, sobre todo, se ve que pedía plantas de Zaragoza, la *Ononis juncea* en concreto. Navás confiesa:

Estos años pasados algo he herborizado, pero siempre topaba con el trabajo insuperable de clasificar al tratarse de una planta no vulgar o muy característica. Ya varias veces estuve tentado de dirigirme a V., mas

* Apartado 425. E-33280 Gijón (Asturias).

no lo hice por no procurarle molestia inútil y por no multiplicar mi correspondencia, de cada vez más insostenible. Ahora, reduciéndose mi trabajo a sola la recolección y primera preparación, abrigo más esperanza.

Sobre *Ameles pau*, no se hace comentario alguno: simplemente, Vicioso había interpretado, cuando Navás le señaló su descripción, que le gustaría tenerlo; y éste, ahora, dice que sí lo agradecerá, si Pau se lo manda. Y prosigue:

Voy a añadir a V. que en realidad lo que más me interesa en Entomología son los Neurópteros, de que poseo un número regular, exclusivamente de España. Si por ahí hubiese algún entomólogo que los cazase y en sendos cucuruchos de papel o papel envuelto, con nota de la localidad y fecha me los mandase, se lo agradecería sobremanera. Si le interesase, se los clasificaría y remitiría determinados los duplicados. Digo entomólogo o aficionado, por ser incompatible su caza con la atención que se requiere la Botánica.

Debo advertir que actualizo, como lo hice ya en el trabajo análogo precedente, las acentuaciones entonces en vigor, que ahí se acatan de modo escrupuloso.

La carta que sigue, del 14-IV, que va más bien de líquenes madrileños y en tono un tanto combativo, secundariamente nos dice que Pau enviaba notitas a Navás para su lectura en las reuniones de la recién creada sección de Zaragoza o en las de Madrid (Real Sociedad Española de Historia Natural); aunque MATEO (*l.c.*) tan solo atiende a la frase que deja como las propias rosas, en lo personal, a Lázaro. En la del 6-XI, última del año en curso, escrita ya desde Chamartín al iniciarse allí su docencia durante un bienio, vemos que Navás tenía el buen propósito de coleccionarle a Pau fanerógamas y que sobre todo intentaba conectarle directamente con Zaragoza y su sección.

Por las cartas de 1900, queda clarísimo que Navás no le resultó a Pau como colector fanerogámico: a un lado comienzos desastrosos, el 28-VIII, desde Gijón y a propósito de sus cazas entomológicas en Asturias, le dice paladinamente:

Son tantos los materiales recogidos y tan urgente el despacho de algunos que no sé si me quedará tiempo para nada más.

Con fecha 15-II-1901, mediado el segundo año de la docencia de Navás en Chamartín, señaló a Pau la recién aparecida nota sobre *Drosera* (cf. RIVAS MATEOS, 1901: 98-102) que pediría puntualizaciones, moderadas en la forma... Es, evidentemente, sana la doctrina que da sobre la discusión que hace luz. Pau debió de mandarle con su respuesta, del 22-II, los célebres Gazapos –Navás da el 26 las gracias por el “folleto” referente a Colmeiro y añade tan solo: “pienso leerlo despacio”–, más la carta de Rivas Mateos, del 16-II, a la que se ha referido MATEO (1996: 31) con alguna glosa no especialmente afortunada. Pau ha hecho a Navás “el ofrecimiento” de que puntualice por sí mismo a Rivas Mateos; a lo que se niega Navás en redondo, por buenas razones, aunque apuntando cortésmente alguna posible alternativa. La carta que sigue, del 8-XI, última de 1901, ya desde Zaragoza, cambia el tercio casi por completo y, sin duda, hubo de sorprender no poco a Pau. La transcribo casi entera, como documento de interés innegable.

Algunos de los aficionados a la Historia Natural que estamos en Zaragoza andamos tratando de fundar una sociedad aragonesa independiente, desligada de todo resabio sectario y de espíritu francamente católico. Tengo esperanzas de que irá adelante nuestro plan, y que a principios del año próximo aparecerá el Boletín, de 32 páginas como el de la Academia de geografía botánica si hay suficiente número de socios; si no, de 16.

El Sr. Dosset me indicó que invitase a V. a la asociación, lo cual yo hubiera hecho de buena gana por mi propio impulso. Esperamos que la cuota de entrada será de 10 pesetas y que la anual podrá bajarse a 7.

Para el caso de la creación de dicha sociedad, se le pasaría a V. la invitación, pero en el ínterin le indico nuestro pensamiento con la esperanza de que V. lo secundará en lo posible y que aun procurará nuevas adhesiones.

Como pretendemos dar a conocer lo de Aragón pero sin excluir lo de fuera, es claro que los trabajos de V. serían muy bien recibidos. La misma controversia con Rivas

Mateos tendría cabida en el Boletín, modificando empero alguna frase que pareciese muy dura, sin quitar nada al nervio de la argumentación.

La primera carta de 1902, con fecha 2-II, relativamente larga ella, corresponde a una de Pau que ha venido con su primer original para la *Sociedad* zaragozana. Dice Navás que se la entregó el Dr. Dosset la víspera y da “mil gracias por todo”. Pau le ha hecho algunas objeciones al número inicial del Boletín, recién aparecido; parcialmente al menos, puestas en boca del canónigo Zapater, quien teme que la nueva publicación resulte más literaria que científica. Estriba la respuesta de Navás en que sus trabajos propios y los de Pau sí van a ser muy sobrios y serios, acaso más bien áridos para muchos, y a su vez objetiva que, sobre todo al principio, algunas concesiones habrá que hacerles a los autores noveles, dándoles razonable autonomía y ánimos. Excusa deficiencias editoriales del debut, que se deben al muy corto número de páginas –16–, impuesto por estrecheces de tesorería: no tiene aseguradas mucho más de 52 suscripciones, y las 32 páginas de que se habló quedan para el día “tal vez no lejano” en que se acerquen los socios al centenar.

De hecho, el número de febrero tuvo ya 20 páginas..., y el de noviembre-diciembre, 47. La colaboración de Pau encarrila, como la directa e indirecta de sus amigos. Eso nos dicen las otras dos cartas de 1902, más el volumen I del Boletín. Renuncio a multiplicar detalles de los que hay constancia pública. Para 1903, Zapater es el presidente de la flamante *Sociedad Aragonesa*.

El 11-II-1903 ya se planea la excursión a Guara, realizada en julio, primera social de Pau (cf. PAU, 1903: 172). Navás fue luego, nuevamente, al Moncayo, según dijo el 31-VII al salir hacia Madrid –en plan de preparar sus exámenes de ocho asignaturas, extremo éste que nos aclara su carta del 11-X–. La del 11-XI, cuarta y última del año –incompleta, por cierto–, habla de haber atado muy en corto a su impresor. Aun sin haberlo hecho antes –¡y a pesar de sus actividades personales múltiples!–, el volumen II del Boletín salió con regularidad que daríamos hoy por increíble.

Son seis las cartas de 1904, sobre todo referentes a cuestiones editoriales. Atrae en especial mi atención la del 19-V, por la que se ve que Pau hablaba de hacer sistemáticas adiciones y rectificaciones al *Prodromus Florae Hispanicae*. La del 5-VIII, al cierre de la campaña, enumera las excursiones de Navás comenzando por la social de Albarracín –a la que Pau renunció por algún achaque de su madre, parece–. Habla seguidamente de un pequeño hallazgo paleontológico del de Segorbe que ha consultado en Barcelona. Transcribo el final:

Habrás V. visto ya los últimos números de nuestro Boletín. ¿Qué tal? ¿Tosemos fuerte? No sé cómo estamos de recursos y agradeciendo el generoso ofrecimiento de V., espero que no será menester acudir a él.

Ya la Real Academia de Ciencias, de Madrid, que publica un Boletín mensual, se ha adelantado enviándonos los números que han salido, con faja impresa. Claro que le daremos el cambio, y más que pudiésemos. Vaya por la Española, cuyas publicaciones no recibe aún la Aragonesa.

Ignoro a qué se pudo extender ese ofrecimiento generoso. Queda claro que Pau era manirroto y que disfrutaba por entonces de una liquidez apreciable. Que Navás –catalán, sí, realista– poco tuvo de pesetero, también es clarísimo.

La carta siguiente, del 10-VIII, última del año, está escrita en Madrid, al recibirse allí un talón de Pau que amparaba el envío del resto de su *Rhinoceros*. Dice Navás:

[...] aquí donde estoy a pesar mío desde hace pocos días y seguiré, Dios mediante, hasta Octubre. Mando hoy mismo el talón a Zaragoza.

Preparaba su examen final de licenciatura, superado el 27 y 28-IX (cf. BASTERO, 1989: 53). Concluye así:

Esperamos para Enero las “Adiciones y Observaciones” y cuanto V. quiera enviarnos. Para entonces creo se habrá terminado el trabajo geológico del Sr. Llambías y podremos disponer de 16 páginas mensuales al menos para V. y si logramos aumentar considerablemente el número de socios, lo cual es del todo necesario por razones económicas, mucho más.

Me alegro de la mejora de su buena madre y ruego a Dios que vaya en aumento.

No se canse mucho. Suyo in Corde Jesu

Longinos Navás S.J.

Cinco son las cartas de 1905, año del Congreso Internacional de Botánica en Viena. La primera, del 9-IV, transcribe un párrafo de la de Maluquer, José, recién recibida por Navás:

“Asistí a la sesión de Abril de la Española en la cual se dio cuenta de la circular de la Aragonesa sobre el uso del Castellano en el Congreso de Viena. Me pareció notar en la discusión, cierta *cosa*, como si sintieran que no se les hubiese pasado por la cabeza a ellos antes la idea. A mí y amigos nos ha parecido buena, excelente, y muy puesta en razón.”

Navás hace consultas muy técnicas a Pau y le pide que redacte, breve y urgentemente, las proposiciones. Fueron publicadas en el número de mayo —cf. *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 4: 97-107—. El asunto es conocido y en ese volumen del Boletín figuran todas las referencias a él que pudieren desearse.

Navás, tras “larguísimo viaje”, informó a Pau el 29-VIII. Le ofrece seguidamente su ayuda como latinista, le agradece una ardilla, etc. La carta del 20-XI, última del año, nos aclara entre otras cosas:

El asunto Terracciano ha acabado a farolazos, por decirlo así. No puede V. figurarse lo que me ha dado que hacer. Deseo hablar con V. largamente sobre el asunto. Terminé pidiendo las pruebas para hacer imprimir su trabajo allá en Italia a su gusto. Bien, pero que pague la mitad de lo que ha costado, como lo prometió por dos veces, y conservo todos sus escritos. Le dije el importe, pero a todo contestó menos a esto.

En tal asunto amplifica MATEO (1996: 54), aunque omite detalles que parece oportuno consignar. Del impago, quedó constancia en la página 21 del Boletín de 1908.

El 18-I-1906, harto iluminadoramente, dice Navás a Pau:

Me es preciso escribirle dos líneas. En la sesión pública que se celebrará, Dios mediante, el 29 se otorgará a V. la medalla de la Sociedad, por méritos sobrados que V.

tiene. Es menester que V. no se ofenda y la acepte.

Como V. no quería entrar en concurso, la Sociedad no podía quedar mal y habiéndosela concedido fuera de concurso a otros, era menester concederla a V. Ella le servirá para estimar más a nuestra Sociedad y darla a conocer más. Creo que este año se reparará de las quiebras pecuniarias e iremos siempre avanzando.

Concedido el “permiso”, la concesión de la medalla consta ya, con todos los respetos, en *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 5: 15-16 (1906). Una pequeña relación de los que hasta entonces la poseían, se puede ver en las páginas 33-34 del volumen de 1905.

La segunda carta, del 10-IX-1906 —evidentemente, alguna otra hubo ese año—, empieza refiriéndose a la gran excursión a Sallent de Gállego, en la que Pau tomó parte —cf. NAVÁS (1906: 199-201), PAU (1909: 241)—, y sigue con la de Navás a Montserrat y otros asuntos. La del 8-X nos dice algo tal vez objetable, no sorprendente, que merece consignación:

Como V. está en todos los secretos de la Aragonesa, no se le puede ocultar nada. Su Crónica científica yo la venía inspirando y casi haciendo. Me daba más trabajo que el redactarla y tenía que ir de Herodes a Pilatos, y aun a veces llegaba tarde, mal, y se extraviaban papeles. Había que optar por suprimirla o que se encargase de ella quien pudiese continuarla con regularidad. Lo primero no me pareció bien (creo que ni a V. tampoco) y para lo segundo solo se me ofrecía que yo debía tomar este trabajo, que es lo que he hecho al fin descaradamente.

Tal vez así la Crónica será mejor y nuestro Boletín la única revista española de información seria científica. Acaso también esto le atraiga nuevas suscripciones o retenga algunos socios poco entusiastas. Al menos estas razones me han movido. Sé que para algunos lo único de interés son las Actas y la Crónica.

El 13-XII (última carta de 1906) alude a equilibrios en punto a tesorería; y se aconseja de Pau —lo que no es nuevo— en algún caso de morosidad, por parte de sus amigos, en el pago de las cuotas. Acaba con la siguiente noticia, ilustrativa, que da por buena:

El H. Sennen es de los nuestros, presentado por V. y por mí. Le invité y me propuso un medio de pagar su cuota y la del H. Elías, que presentará él con V., y es enviarnos para el museo sus centurias. Fue admitida la proposición. La Sociedad gana con esto, aunque no el Boletín.

La carta del 1-II-1907, primera que se conserva del año en cuestión, dice así:

He de escribir de nuevo. Nuestro Presidente Iranzo está animado. Ayer vino a saludarme. Desea ocasión para otra sesión pública mejor. Precisamente ayer recibí de Junk, de Berlín, un cuaderno catálogo "In memoriam biseculare C. a Linnaei (Scientia Naturalis usque ad finem seculi XVIII)".

Se me ocurre que podríamos celebrar el bicentenario con una sesión pública. Con un número extraordinario. El título podrá ser: Linneo en España. V. piense. Pero habrá que hacer algún trabajo, sobre la vida de Linneo, su obra, su trascendencia, etc. Esto creo que sonaría. A los de Madrid dudo se les ocurra, e imitarnos tal vez no querrán, por no ir detrás. La sesión sería a fines de Abril o primeros de Mayo.

A V. ¿qué le parece? ¿Podría V. escribir algo? ¿Qué? ¿Quién más? Aquí confío en dos o tres, Arévalo, Górriz, Ferrando, Iranzo, yo haría algo (o el todo).

Conviene trazar planes y venir a la ejecución. Cuando lo vean, ya esté hecho.

Tal vez, de fuera, harían algo el P. Marcet y Dusmet. Conteste V. y escribiré.

¡Huelgan comentarios! El 10-IV, en la siguiente carta, empieza Navás:

Ya salió aquello. No puedo reprimir el deseo de escribirle, a pesar de mis innumerables tareas. Los de Madrid harán algo por su cuenta. Hablo de la Española, porque la Academia mandó su adhesión, la Española no.

Siguen detalles múltiples, elocuentes. Y todavía, en postdata, planes de campo relativamente ambiciosos:

La excursión anual quedamos en que sería a Benasque. Salida de Zaragoza el 8 de Julio, regreso el 14. ¿Le parecen a V. bien estos días?

El 8-VI se limita casi a preguntarle si parti-

cipará en la excursión y dice que a la vuelta se podría ir nuevamente a Guara. Está claro que Pau no vino, aunque se realizó la excursión al Pirineo (Barbastro-Benasque-Graus) en las fechas previstas (cf. NAVÁS, 1908: 98-106).

Y el 7-X, increíblemente, Navás inicia su carta como sigue:

El número extraordinario está impreso: 530 páginas, 30 láminas, 46 grabados y 20 autógrafos. ¿Qué le parece a V.? Falta coserlo y repartirlo. Será bien recibido. En cambio ha costado un sentido a la Sociedad, y si no se venden muchos ejemplares a 10 pesetas, costará reponernos.

En ese lujoso "número extraordinario", *Linneo en España - Homenaje a Linneo en su Segundo Centenario - 1707-1907*, hay aportaciones científicas valiosas y firmas respetables, dentro de una variedad justificada por la síntesis que indica el título. Se impone algún cotejo en este caso con lo que por su parte hizo, todavía más deprisa, la sociedad madrileña: sesión extraordinaria del 24-V-1907 y presentación allí, en Real Jardín Botánico, del "cuaderno de Memorias" que, fuera de orden, se antepuso al volumen V de *Mem. Real Soc. Esp. Hist. Nat.* (1907-1908) y en el que, fundamentalmente, se reimprime la traducción de las cartas de Loeffling a Linneo... En los festejos de Upsala, donde no estuvo representada la Sociedad Aragonesa, lo estuvo, sí, la Española, mejor o peor -cf. *Bol. Real Soc. Esp. Hist. Nat.* 7: 266-267, 314. 1907-. Del volumen de los aragoneses, nada se dijo en Madrid por aquellas fechas.

¡Ese mismo año 1907 cambia ya Navás de nuevo el tercio en su carta del 13-XII! Veamos cómo, que tiene su interés, aunque MATTEO (1996: 65) no haga comentario ninguno.

V. lo ha de saber antes que nadie. Estamos organizando el Primer Congreso Nacional de Naturalistas en Zaragoza. La idea ha nacido aquí, pero la patrocina la Española. Pues los madrileños (aquí *inter nos*) se resignan a ser satélites nuestros, aunque con apariencia de soles. Es todo lo que puede decirse. La cosa se hará, no creo que se vuelvan atrás, ni es ya posible. Si la Aragonesa no estuviese exhausta con el Homenaje, tal vez ella lo habría intentado sola. Tal

vez también por temor de ello la Española ha hecho suya la idea, contra la esperanza de algunos. Sea ello lo que fuere, yo trabajaré con fe... y con prudencia. Todos sabrán distinguir la parte que toca a cada cual.

El Homenaje nos ha puesto a grande altura. Todos se pasman. La última felicitación, recibida hoy, [...].

Aunque V. no escriba nada para el Congreso, supongo que no tendrá dificultad en figurar de una u otra forma.

Lo que luego sucedió —es decir, lo del doble congreso de 1908 en Zaragoza— es lo que centraba mis referidas evocaciones (cf. LAÍN, 1962), muy exactamente, con lo que a ellas podré remitirme hoy sin reiteraciones que tal vez no parecerían inútiles para la fácil inteligencia de todo el trascendental asunto: marca éste una ruptura sin remedio entre Navás y la Real. BASTERO (1989: 15) y MATEO (1996: 286), por cierto, no me citan.

Ese año centenario de la “francesada” fueron ocho las misivas que Pau recibió de Navás. La del 9-I precedió a la circular primera, de la misma fecha; y toca, fundamentalmente, a rebato: se cuenta con los de Barcelona, etc., y se pide a Pau que movilice a los de Valencia, más que vaya preparando una comunicación. La del 8-II, bastante larga ella, es la que cité antaño por doble partida. Transcribo ahora un tercer párrafo, de los iniciales:

Van respondiendo, aunque lentamente; casi todos son de los nuestros. Tranquilícese V., los de Madrid no vendrán con nosotros, de allí ni uno ha contestado, ni de los nuestros, excepto la Academia de Ciencias, sin duda por obra de Hidalgo.

En ese momento había 30 inscripciones. Viene a continuación la carta del 24-IV (abril, no febrero, contra lo que dice MATEO, 1996: 66, 256), a la que hube de aludir cuando comenté la de Jiménez a Pau del 6-V (cf. LAÍN, 1994: 74). Ante la fotocopia, veo ahora que no le faltaban razones a Navás para pensar que los de Madrid estaban contra las cuerdas; pero no perdimos tiempo en eso. También hubo de abreviar Navás esa interrumpida epístola, que concluye así:

Tenemos 90 adhesiones. Con 100 nos contentábamos. Ahora apenas nos contentaremos con 150.

Tengo grandes planes para el Congreso. No hay tiempo de exponerlos. Que vengan muchos de Valencia y su reino, que aquí hablaremos.

El 18-V señala Navás que se ha “decidido a romper hostilidades con Bolívar” (cf. MATEO, 1996: 68-69), aunque refiriéndose con toda nitidez a un par de litigios entomológicos, recordado el primero y planteado el segundo ahora (cf. NAVÁS, 1908: 101-104). Habla también, por supuesto, de su otro combate, con adversarios que no personaliza en Bolívar:

Tenemos ya la adhesión al Congreso de la Academia de Ciencias de Barcelona. Ya nada falta (la de la Española, que no vendrá, no hace falta).

Se han cobrado las mil pesetas de subvención... Se han inscrito 107 congresistas (aspiramos a 200!), o sea, mil pesetas más. Se prometen muchas memorias, algunas muy buenas. Se tiene rebaja de trenes y otras cosas más. Vamos a lanzar la 3.ª circular. La cosa marcha, el éxito es indiscutible.

A un lado la breve carta del 26-V, la del 26-VIII comienza refiriéndose a las excursiones veraniegas del Padre (Canfranc, el Moncayo, Beceite y Valdealgofa). Desde que regresó —el día 14—, todo es trabajar preparando el Congreso. Entre otras confidencias, destaca el párrafo siguiente, al que MATEO (1996: 70) ni alude:

Nuestro *congresillo*, como lo llaman los de Madrid, va adelante. Contamos con unas 140 adhesiones. ¿Llegaremos a las 200? Tengo confianza, y esto sería el colmo. Aquí está todo muerto. Hasta Septiembre no se puede remover la masa, para que no tenga tiempo de enfriarse. Cataluña, es decir, Barcelona, responde bien; espero vendrán muchos. Ayer recibí carta de Cadevall y su memoria (la 7.ª que he recibido) reiterándome la promesa de venir. En Valencia por ahora se mueven poco; tenemos de ahí muy pocas adhesiones. Vea V. si puede arrastrarlos y haga por venir con una docena, o más. Mire V. que los de Madrid no duermen y echan anzuelos por todas partes.

Me salto la carta del 11-IX, de la que alguna cosa, más bien anodina, dice MATEO (1996: 71). La del 14-X, última del año, comienza con el párrafo siguiente:

A mi vuelta del Moncayo me he encontrado con el trabajo de V. sobre plantas de Sallent que ha llegado tarde para el Congreso. V. en mi lugar diría lo mismo. Mucho me habría gustado hablar largamente con V., pero Dios no me ha dado ese gusto, ni ahora tampoco puedo explayarme.

Se remite al P. Marcet —que le acompañó en la excursión “postcongreso” al Moncayo— para más amplias informaciones prometidas (cf. MATEO, 1994: 71). Y en postdata dice:

Antes recibí su envío. Mil gracias.

Las gracias, claro está que no se refieren a generosidades pecuniarias de Pau, “desperrado” en aquellos momentos (cf. LAÍN:Z, 1994: 75-76).

Nada muy especial nos dicen las dos cartas de 1909 —ambas de junio—, salvo que se planeó excursión a Valvanera y San Lorenzo; la que se pospuso una y otra vez. Tan solo queda constancia en el Boletín de que Navás, ese año, estuvo algún día en Valdealgofra y Mallorca.

El 20-V-1910 agradece a Pau los insectos que ha cazado en Zeluán y Melilla. Él ha tomado parte muy activa en el segundo congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (Valencia, 5-20 de mayo). Esa carta, que yo tuve ante los ojos, en extracto, cuando expliqué su política tras el choque fundacional (cf. LAÍN:Z, 1962: 180). MATEO (1996: 79) no dice ni palabra de lo que hoy decido yo transcribir —como de utilidad histórica—, dentro de que no sea su tono el de algo destinado al público, evidentemente.

De Valencia, ¿qué digo? Maravillas. He ido al Congreso. ¿Cómo? He presenciado la derrota de ellos, de los de Madrid. Casi no ha sido derrota, pues no ha habido lucha. Se han dado por muertos antes de comenzar la batalla, pues no han asistido. Ni Bolívar, ni Lázaro, ni Fernández Navarro, ni, en fin, nadie. Sólo Antón presidió la sesión el primer día. García Mercet, Secretario general, asistió una sola vez para leer su memoria, actuando yo de presidente.

¿Quiere V. saber cuántos asistíamos a las sesiones? En esa última que digo, nueve!, contados por mí propio, incluyéndome a mí y al P. Pujiula, jesuitas. ¿Qué tiene que

ver eso con nuestro *Congresillo* de Zaragoza? En otras sesiones éramos más, 10, 12 conté en otras; en alguna fueron más, porque entraron gente extraña. ¡Qué fracaso! No lo dicen así ellos, pero lo creen seguramente. ¿A qué no venir, sino por miedo?

En mi memoria última, “Progresos realizados por las Ciencias Naturales en España durante el siglo XX”, puse a la Española hasta las nubes, como el más apasionado, porque no me duelen prendas, pero a la Aragonesa levanté hasta el tercer cielo. Tuvieron que oírlo todo, con muchísimo gusto casi todos, que eran inocentes y no estaban en el ajo; durante mi lectura subimos acaso a 30 los presentes, y es la vez que hubo más.

Omito ulteriores amplificaciones, referentes al monopolio madrileño.

Ya el 29-V da Navás a Pau la determinación de los insectos arriba mencionados. Y, en postdata, dice:

Ahora me acuerdo de otra cosa. Para la excursión anual de la Aragonesa me es imposible este año el ir a Logroño. Pero podría señalarse con el itinerario que V. indicase, aunque no hubiesen de tomar parte más que V. y Vicente.

Habré de ir al Congreso de Entomología de Bruselas (1-6 Agosto) y después tal vez al de Zoología de Graz (19-20 Agosto), por lo que pueda convenir a V. A fines de Julio (24-25) es fácil que me pase un par de días en Montserrat, con el P. Marcet.

Y el 24-XI, al recibo de una carta de Pau del 22, contesta muerto de risa:

¡Ja, ja, ja! Yo tengo la culpa, sin duda, que de Madrid hayan invitado a V. al estudio de plantas. Al Sr. Cadevall han hecho lo mismo, prometiéndole una subvención, según me dijo el P. Marcet en Montserrat, pues en Montserrat estuve un par de días a mi regreso de Graz. ¿Por qué todo eso? Yo le diré. Dije en mi memoria del Congreso de Valencia que el boletín de la Aragonesa en Botánica era la primera revista científica de España y que desde su principio mantiene sin rival el cetro de la bella Ciencia en nuestra patria. ¿Qué has dicho? Esto leyó Bolívar y se alarmó. De ahí los pasos preliminares, de ahí el atraer a Cadevall. No sé si ha logrado nada. De V. ya presumo lo que conseguirá.

Ya he dicho (cf. LAÍNZ, 1994: 78) que Pau, tras haber consultado a Jiménez, fue realista y aceptó la oferta. Concretaba yo ésta en “la cantidad –entonces apreciablesísima– de 4.500 pesetas”; pero veo ahora que fui engañado por el aviso de giro, sin fecha, de Bolívar –cf. MATEO (1996: 132)–, que sin duda se relaciona con el viaje marroquí de 1921. La vieja y diplomática epístola de Bolívar que tuve antaño delante –aunque hoy haya desaparecido, como alguna otra– será del 12 de noviembre –no “diciembre”, como tecleó la mecanógrafa–. Transcribamos hoy lo que dicté de modo textual:

Señor D. Carlos Pau / Segorbe

Mi estimado amigo: Hace largo tiempo que no tengo el gusto de recibir noticias de V. ni tampoco comunicaciones suyas para la Sociedad, que eran siempre acogidas con agradecimiento; pero suponiéndole siempre activo y entusiasta por el estudio de la Botánica española, me ocurre escribirle para manifestarle que las circunstancias son muy favorables para exploraciones de territorios poco conocidos, puesto que la Junta de Ampliación de Estudios [...].

Dicté seguidamente, ya en extracto, que ahí se ofreció a Pau la tal Estación de Biología Alpina y que la carta, en postdata, se refirió por fin al mántido *Ameles pau* Bol. (cf. BOLÍVAR, 1898), como broche áureo de una diplomacia no poco visible.

Hay luego un hiato de año y medio, evidentemente debido a que alguna carta no se conserva. La única de 1911, del 14-XI, da las gracias por unos insectos que Pau envió a Zaragoza en propia mano y continúa del siguiente modo:

No he visto su trabajo en los Anales de la Escuela Politécnica de Oporto porque no los recibimos. Ni hemos pedido el cambio ni nos lo han ofrecido. Antes lo teníamos con los Anales de Ciencias Naturales, pero creo que murieron.

Menos puedo publicar lo referente a Plantas del Rif, pues no lo tengo. Ya en otra ocasión me había V. hablado de ello y lo esperaba de día en día, de mes en mes. Ve a V. si se ha trasapelado y envíelo pronto con lo demás que guste. En este número no termina aún lo de Sennen, pero acabará pronto.

Parece que Navás no ha entendido alguna insinuación posiblemente humorística de Pau, ya que dicho artículo rifeño es el que por entonces dio a luz en Oporto (PAU, 1911). Con fecha 20-IV, Sampaio le había pedido con sumo interés algo para la revista de que se trata; y se intuye que Pau, en el deseo de no perderse la oportunidad –sin duda, interesante para él–, decidió enviar a Oporto lo que ultimaba para Zaragoza. Tengo el propósito de referirme sin tardar mucho a las relaciones de Pau con Sampaio –frente a las cartas de ambos en esta ocasión, lo que facilitará mi tarea rectora y no dejará de ser ilustrativo sobre la psicología del segobrinio.

Mes y pico después, el 6-I-1912, acusa recibo Navás del trabajo “meceneado” por Bolívar (PAU, 1912). Ni que decir tiene que la cosa le pareció de perlas; y lo expresa bien significativamente, aunque MATEO (1996: 88) no lo haya sabido valorar:

En agua de rosas me bañé al leer su última y el escrito que la acompañaba. Bien, muy bien. En la sesión pasada se presentó el escrito y procuraré se imprima cuanto antes [...].

Esa carta es, de nuevo, la única de su año. En julio se hizo, por fin, la excursión a Valvenera –no a lo alto de San Lorenzo, lo que hubiese tenido para Pau interés botánico grande–. Más tarde Navás asistió, en agosto y septiembre, a los congresos de Oxford y Ginebra.

El 4-XII-1913 la también carta única del año en curso, tras nuevo y no breve hiato epistolar –que tampoco ha de serlo en sentido estricto–, empieza y continúa como sigue:

Por fin se rompió el hielo. Muchas veces he estado por tomar la pluma y escribir largamente a V.; pero veo que a V. le sucede lo mismo que a mí: sobrevienen ocupaciones que lo estorban.

Ayer recibí la grata visita de su carta, artículo y tubo, y no puedo ya diferir el escribirle, siquiera por gratitud.

El artículo lo presenté en la sesión de ayer mismo y creo se imprimirá en breve.

El tubito llegó intacto y los Neurópteros en él contenidos [...].

No es probable que yo pueda ir a Barcelona este mes, pues las clases me tienen

obligado hasta el 23 y los demás días no tengo que hacer nada allí y sí mucho en Zaragoza. Gran gusto tendría en una entrevista larga con V.; pero, ¿qué hacer? Aguardaremos a mejor ocasión.

Ya V. ha visto que he estado por Madrid (breves días) codeándome con aquellos señores. Sí, he debido hacerlo. Si no tuviese más intereses que los personales míos no me acordaría de ellos, como V., pero he de atender a otros no menos imperiosos.

Me place mucho que V. estudie esas plantas del centro de España y disponga con ellas un largo artículo para la Aragonesa.

Por lo que V. indica veo que el P. Merino sale Director de la Academia internacional. No lo esperaba, por ir en segundo lugar; al triunfo, si lo hay, colaboré con mi voto.

La estancia en Madrid (15-20 de junio) fue para participar en el cuarto congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, del que su "Crónica científica" se ocupaba seguidamente, como de costumbre; antes (24-29 de marzo) había estado en el de Mónaco, de Zoología.

Comentario especial exige lo del P. Merino, que no salió Director ese año, sino el siguiente (o sea, para 1915). Sobre ambas elecciones, alguna cosa he dicho (cf. LAÍN, 1966: 156, nota infrapaginal 18), en busca siempre de la exactitud. La curiosa digresión de MATEO (1996: 98), que se refiere a Navás aunque a primera vista no lo parezca, resulta especialmente desafortunada:

"Este hombre noble, laborioso, incansable promotor de la ciencia y la cultura, pero impenitente forjador de triquiñuelas, ahora lamenta el haberle votado, pues él también era candidato."

Lo de "noble" no casa del todo con eso de las "triquiñuelas", frente al DLE. ¡Y lo de que Navás ahí esté lamentándose de haber votado a Merino es juicio tan objetivo como alguno de los que alguna vez arriesga el amigo Mateo, no siempre tan sorprendentes a bote pronto! Es también chocante que se fije ahí tan solo en la tal frase referente a Merino.

En este punto, el epistolario da un brinco hasta el 11-III-1915 —o sea, queda en blanco todo el año anterior—. MATEO (1996: 106) resume la carta y, en una de sus típicas glosas a

Navás, le acusa con arremango de injusto en sus quejas —quejas de lo más bien mezquino de los originales enviados por Pau a Zaragoza en 1913 y 1914—. Veamos el tono amoroso de tales quejas, que transcribo íntegramente.

Aunque no lo parece, pues me tiene V. completamente olvidado y a nuestra cara Sociedad Aragonesa.

Hace muchísimo tiempo que V. no me ha enviado una cuartilla de la bella Ciencia y esto no puede ser, pues nuestro boletín va a perder el prestigio que tenía en Botánica y a hacerse monótono. No puede ser, y V. es el llamado a remediar este daño. Vea V. pues de salir de ese que ya parece letargo. V. tiene tantísimo ahí acumulado que solo falta coger la pluma para llenar las páginas de nuestro boletín.

Nuestra Sociedad va muy bien; ya ve V. ha entrado en el año 14 de su existencia, la que decían tendría tres meses de vida. De cuando en cuando tenemos alguna baja sensible, pero también hay altas.

Se gestionó el que la Diputación concediese alguna subvención. En vano. Vivimos de lo nuestro, modestamente, pero siempre adelante. La Española tiene 5.000 pesetas de subvención. Con esto ya se puede hacer algo, aun sin cuotas.

Conque, no se olvide V.

Pau, desde luego, estaba en su derecho a ponerse límites... y Navás en el suyo a pedir auxilio, incluso en tono un poco más enérgico.

Nuevo hiato en el epistolario, hasta el 31-XII-1917. Navás —que no podría quejarse de lo publicado por Pau en Zaragoza durante 1915, 1916 y 1917— despide así el año viejo:

Espero que de esos trabajos en que V. anda algo o mucho enviará para la Aragonesa.

Para curiosidad de V., por si no lo sabía, le envío esta circular. Ya ve V. que ando en la fundación de otra Sociedad. Ha sido bien recibida y confío con el favor de Dios que irá adelante. Esto quiere decir que Vds. los botánicos habrán de trabajar más para la Aragonesa, pues parte del material de ella se irá a la Entomológica. Aguardo, pues, sus cuartillas de V., y que no sean pocas.

Tengo a la vista dos cartas del año 1918. La del 15-IV, larga ella, comienza como sigue:

Recibí días atrás sus cuartillas muy es-

peradas y estimadas. Se publicarán lo antes posible. Pero no se olvide V. de las plantas de Madrid; aquéllas urgen todavía más.

Y tras hablar de la Sociedad Entomológica de España, que ya tiene 75 socios, plantea seguidamente, con diplomacia exquisita, otro asunto de algún alcance:

Voy a proponer a V. una idea que hace tiempo ando revolviendo. Y es la conveniencia de cambiar [en el nombre de la Sociedad prístina] una palabra, dejando lo demás igual, llamándola Ibérica en vez de Aragonesa. Sería más verdadero el título. Al principio había bastantes socios de Aragón, relativamente, mas poco a poco han ido desapareciendo y en cambio han ido ingresando de otras partes. Y creo que algunos han dejado de ingresar simplemente por el título e ingresarían más si se llamase Ibérica, acaso algún otro de Portugal. No les gustaría nada a los de Madrid, que verían en ello un nuevo y más poderoso enemigo. Tal vez a algunos de aquí ahora no les gustaría el cambio. Habría de llevarse el asunto con tiento y consultar a todos los socios, de un modo análogo a lo que se hace con la elección de la Junta, por Diciembre. Hay tiempo para pensarlo; y V. me dirá su parecer. No he manifestado mi pensamiento a ningún consocio.

La otra carta del año, larga también ella, no es del 24-IV —como dice MATEO (1996: 120, 257)—, sino del 24-XII. Corresponde a una de Pau del 26-IV —presenta excusas por la tardanza—; y no se refiere al asunto de la precedente, ya zanjado, a todas luces. Me parece de interés no pequeño, por la exposición ordenada, en tres puntos, que allí se hace de planes y situaciones; pero al haberse ya referido algo a ella BASTERO (1989: 79-80) y MATEO (1996: 120), resisto a la tentación de transcribir lo que de alguna manera sintetizaron dichos autores. Lo que hubo de mutuo aprecio y confianza entre Pau y Navás, queda en los párrafos originales bien de relieve.

Las cartas de 1919 son cuatro. La del 8-II agradece un original —supongo, el de la “correría botánica” de 1918— y deja claro el interés de Pau en ayudar a la incipiente Revista de la Academia de Ciencias de Zaragoza. Confirma esto último la del 18-III. La del 10-V,

como es natural, resulta mucho más explícita que MATEO (1996: 123), por lo que transcribo algo que podrán corroborar subsiguientes publicaciones de la Ibérica:

[...] en la última sesión entraron tres socios, espontáneamente, de aquellos que entran pocos en libra, como dicen, el Dr. Faura, de Barcelona, el Dr. Obermaier y Sr. Wernert, de Madrid, los tres eminencias en Geología. Los dos últimos se me presentaron e indicaron que querían escribir en nuestro Boletín, porque allí, en Madrid, no prevalece más que una corriente y la ciencia está supeditada a una camarilla, de suerte que no se puede escribir lo que puede disgustar a alguno de ella y hay que alabar sin reserva lo que allí se fabrique. Este proceder es muy contrario al nuestro, que sostendrá siempre la libertad en el campo de la ciencia.

En la del 29-VII queda constancia, sí, de que se vieron los dos en Fredes —en junio de aquel año—; aunque ahora Navás continúe por escrito la charla —es lo que dice y no que vayan a volver a verse próximamente.

[...] quiero pasar un rato con V., que no vivimos bastante en Fredes y camino de La Cenia.

MATEO (1996: 125), por añadidura tampoco muy afortunada, no sé qué dice ahí de un “estilo directo y poco diplomático”. Parece aludirse con ello, en último término, a NAVÁS (1919b), donde se repelió más o menos de paso un picotazo del dipterólogo Arias —oriundo éste del Museo Nacional de Ciencias Naturales— como quien repele una mosca pegajosa y no sin explicitarnos posicionamiento en dos líneas:

[...] forzoso me será replicarle, conforme a mi práctica de no hostigar a nadie, pero sí defenderme cuando me sea posible y la ocasión se ofrezca.

Páginas antes (cf. NAVÁS, 1919a) va otra reseña bibliográfica mucho más digna de ser leída, en la que sí campea de veras tal “estilo directo”, harto elevado y en el que no sé qué más “diplomacia” puede razonablemente pedírsele al declarado portavoz de la oposición a una dictadura innegable.

Algo ha dicho MATEO (1996: 130-131) de las dos cartas de 1920. Lo que yo destacaría de la del 28-X es que a Pau se le presentan ahí excusas —y más adelante, lo mismo— por no haberle llevado primero a los honores presidenciales: ¡el caso de la medalla fue otro! Mucho más notable aún es el anuncio escuetísimo de que la misma sesión que piensa en eso acuerda crear una sección de la Sociedad en el propio Madrid. Se diría que ya Pau estaba en la idea. Navás tan solo añade:

Los de allí están muy animados y esperamos que con la sección crecerá notablemente el número de socios.

La breve carta del 2-XI no tiene otra cosa de particular que la declaración patriótica, más o menos confianzuda, que Mateo entrecomilla. O sea, que de la sección de Madrid, ni palabra. El Acta de Constitución lleva fecha del 16-XII-1920, aunque las primeras noticias impresas en Zaragoza lo fueron ya en 1921.

Pau habría sido, repito, suficientemente informado. Se deduce asimismo de la carta que voy a transcribir a continuación. Es ella la primera de 1921, fechada el 1-I. Quien lea el resumen de MATEO (1996: 132) no sabrá de qué va la cosa. Y aunque ahí el estilo es un tanto desgalichado literariamente, me parece lo bastante ilustrativa en diversas direcciones como para que haya de ser publicada, con sus familiaridades y demás.

Su grata del 27 que hoy he leído a mi regreso de Madrid merece larga contestación.

Pues sí, he ido a Madrid. La noticia de la formación de la sección de la Ibérica en Madrid cayó en el Museo (entiéndase Bolívar y Compañía) como una bomba del 42, así me lo escribieron. Levantóse una tempestad horrible. Alborotaron a varios de los nuestros, a los principales. Mi ida a Madrid creyeron que todo lo allanaría, como así fue, gracias a Dios.

Lo que más dolía es que la sección se instalase en el Instituto Oceanográfico, pues Odón de Buen, su Director, y Bolívar están ahora que no se pueden ver. Para que V. vea de dónde viene la solución del conflicto. Pues Reyes, que había ofrecido locales del Botánico, volvió atrás, créese que por presión extraña.

Me avisté con el Marqués de Cerralbo, electo Presidente, y deshice todas las habladurías. Era menester atacar la fortaleza. Me habían dicho que en el Museo habían despotricado contra mí, el principal coco, que estaban furiosos. Pues allá voy dispuesto a cantarles la cartilla.

Ya puede V. figurarse la impresión que produciría mi presencia en aquel cenáculo, ni esperada, ni sospechada. El primero a quien vi fue a Bolívar hijo; inmutóse visiblemente; hablamos con suma familiaridad. A continuación, como traídos de la Providencia, pues no suelen ir tantos, y menos en vacaciones y en día muy malo, vinieron Cabrera (Ángel), García Mercet, Bolívar padre, Frago, a quien por fin me presentaron. Casares (Antonio), etc. Todos me recibieron amabilísimamente; mostróme Frago su sala de estudio, donde saludé a Vicioso, sus plantas, sus libros, como a un amigo de infancia; los Bolívar llevaronme a las otras dependencias, una por una; no podía desearse más. Del asunto principal, de la sección, ni una palabra; yo tampoco; aquí paz y después gloria. Era día de Inocentes y no parecía sino una inocentada.

Al futuro presidente de la Española, Aulló, le previne antes, por lo que pueda ocurrir el año que hoy empieza.

El día 29 tuvimos sesión extraordinaria en el Oceanográfico; admití y agradecí todo lo hecho, confirmóse la elección de la Junta, admitiéronse tres socios nuevos, etc. Aquello marcha.

Quería ver a Vicioso padre, mas no me fue posible.

Frago me pareció el mejor trabajador del Museo y me lo confirmó Dusmet.

No me pareció bien lo que V. dice de Carlos "eso de hacerlo todo yo y él solamente poner la firma, como varias veces lo hizo, no está bien". Claro que no está bien y no debió hacerse así, sino *cuique suum*.

No sabía lo del homenaje a Cadevall; dígame V. en qué consiste y cuándo será, para que nuestra Sociedad se adhiera y le delegue a V. como su representante.

Me alegro de que herborice V. en Marruecos; de seguro que traerá V. mucho y bueno.

Vi también en Madrid a Reyes Prósper; tuvimos una entrevista larga y cordial.

Huelgan, ciertamente, comentarios acerca de asuntos bien conocidos. El diálogo entre

ambos protagonistas, ahí es lo que, sobre todo, resalta y nos interesa en este momento.

La otra carta de 1921, larga también ella, de fecha 22-XI y que no me parece, como histórica, demasiado interesante —cf. MATEO, 1996: 136—, se inicia como sigue:

Ayer tomé la pluma para escribir a V. y no me fue posible; hoy me invita y obliga la carta que acabo de recibir.

Por fin tengo noticias directas de V. tras otras brevísimas por las postales recibidas de Marruecos y después algunas más por las que me dio Codina, a quien vi en Reus, en la excursión o asamblea de la Institución [...]

Hacia el final, destacaré lo que sigue a un párrafo en que vuelven a presentarse a Pau excusas por lo tardíamente que llega su presidencia, tras recordar que no es amigo de honores externos:

Con esta ocasión le diré otra cosa, con toda franqueza. Tampoco soy amigo de obsequios, pero ya ha llamado la atención el que V. no me haya dedicado ni una variedad siquiera, pudiendo parecer hostilidad manifiesta, pues V. ha dedicado a muchos, aun no botánicos.

Esa carta invernal de Pau, medio año posterior a su regreso de Marruecos, échase de ver que reanudaba el diálogo sobre pormenores de toda clase.

Llegamos a 1922 con Pau como Presidente de la Sociedad; y Navás, el 21-I, acusa recibo de la fotografía que ha de ir en el Boletín del año en curso. El 24-IV comenta, por de pronto, las páginas de Pau en el volumen de homenaje póstumo a Cadevall; y, frente a las de Font Quer, hace algunas pequeñas matizaciones, favorables al finado. La ironización a que se refiere MATEO (1996: 138) es levisíma: que Pau —tras acercamientos que vienen del referido viaje y de antes— figure otra vez en la nómina de la Española no puede sorprender a su corresponsal, como es lógico. Menos diafanidad hay en lo que sigue —comprensiblemente, aunque lamentemos que se nos haya dejado con los dientes largos, o sea, con las ganas de saber cómo se planteó, en letra no impresa, la “ordenada confrontación de pareceres” que diríamos hoy.

Si tenemos ocasión de vernos ya le leeré a V. una notable carta de Bolívar y mi contestación más notable todavía. Ambas son de hace más de un año.

Nuestra Sociedad va creciendo, como V. ve. Pero en Valencia no podemos conseguir sección, por más que desde aquí lo procuramos, ni tampoco incremento. No faltan allí elementos, pero se van a la otra acera. Esperemos tiempos mejores.

He buscado en el epistolario de Bolívar, en el Museo madrileño, sin éxito, esa carta de Navás.

En la del 14-XII lo esencial, a mi juicio, es la petición de algo para el Boletín de la Sociedad Ibérica... En la del 31-XII me choca no ver alguna frase de agradecimiento por el *Coronopus navasii* Pau, Butll. Inst. Catal. H. N. 22: 31 (1922), que saldó finalmente una deuda. Navás quizá está un poquito aturrido ante la espléndida “Nueva contribución al estudio de la flora de Granada” (1922), memoria del Museo de Barcelona con que Pau inicia la serie y que ha deslumbrado a los zaragozanos. Tras los puntos a que se refiere MATEO (1996: 140), se aceptan como sigue disculpas o explicaciones que Pau daría:

Bien, termine V. ese largo trabajo botánico, pero después le llegue el turno a nuestra Sociedad Ibérica; no se olvide V. de ella.

Ese largo trabajo ha de ser la memoria sobre plantas de Yebala (PAU, 1924), que iba retrasándose. Dice MATEO (1996: 120-121), y dice bien, que González Frago intervinó en la reanudación de relaciones entre Madrid y Pau. Bolívar, hijo, también estuvo en el asunto: visitó a Pau en Segorbe, de lo que hay constancia en carta de su padre a Pau con fecha tan madrugadora como el 27-IV-1920; carta que MATEO (1996: 128) declara “ilegible” pero yo he descifrado en su totalidad —está escrita, ciertamente, muy a la *négligée*— y que doy por no poco ilustrativa, de alto interés psicológico, etc.

Son dos las cartas de 1923. La del 29-III, a propósito de una reciente de Pau —“Me ha dado mucho placer su carta del 20”—, queda centrada en el rifirrafe con Royo a propósito de los fósiles de Libros —cf. *Bol. Soc. Ibérica Ci. Nat.* 21: 172-175 (1922)—, quien por lo

visto era el que “definió como pertenecientes a diversos niveles” unos fósiles de Ricla mencionados por Navás hacia el fin de su nota. MATEO (1996: 141) despacha esa carta con dos líneas desinformativas. La del 5-IX, que también deja MATEO (1996: 142) en “comentarios” insulsos, fue transcrita parcialmente por BASTERO (1989: 44, párrafo referente al congreso de Burdeos, y página 61, regalo hecho al Museo de París, ese mismo año, de los diláridos a que más abajo pongo precio). Tal regalo es presentado por Bastero como prueba precoz de la preocupación de Navás por sus tipos y explicado muy levemente. Yo estoy en que debe publicarse algún párrafo más de la carta; y eso, aunque todo el asunto parezca pedir explicaciones que hoy por hoy superan mis posibilidades críticas:

¿Incluye V. también a Caballero en lo que escribe, “ha llegado el tiempo de considerar al catadrático español como el adorno más inútil de las Universidades españolas”? ¿Qué dirá V. de Bolívar Cándido, qué de Varela y tantos otros?

Yo he pasado un buen verano, un mes entero de excursión por Aragón y Cataluña. Ya que los insectos no vienen a mí, voy yo a buscarlos. Estoy satisfecho de mis cazas, que en parte habrán de publicarse en nuestra Ibérica.

Los de Cataluña constituirán una Memoria del Museo, pues a cuenta de él hicimos la excursión Codina y yo. Veo que allí tienen iniciativas y trabajan por el engrandecimiento del Museo, hay que ayudarles.

Sin embargo, mi colección de Diláridos (familia de Neurópteros) la mejor del mundo la ofrecí primero al Museo de Madrid, o a Bolívar, por 500 ptas., mas no la quiso, después al de Barcelona por la misma cantidad; les pareció “massa diners”. Yo quería asegurar su conservación, sobre todo de mis tipos y recelaba que si no les costaba nada no la cuidarían. Ahora mis tipos de aquella familia están en el Museo de París, que se los regalé y llevé en persona, con ocasión del Congreso para la Protección de la Naturaleza, al que asistí. Al entregarlos dije: Desde este momento la colección de Diláridos del Museo de París es con mucho la mejor del mundo. Allí están asegurados. Sin embargo me dijo el Sr. Codina que Font de buena gana hubiera dado 500 ptas. por la

mejor colección de *Sideritis*, v.gr., del mundo. Todo consiste en conocer el valor de las cosas. Si las mías no se estiman bastante en España poco a poco habrán de buscar una mayor estima en otra parte.

Resulta, sí, muy claro que Navás, en aquellos momentos, no padecía estrecheces pecuniarias: viajaba no poco... y dice de modo reiterado que las finanzas de la Sociedad Ibérica—sube de continuo el número de socios—iban razonablemente bien. ¿Pretendió alguna otra cosa, me pregunto, al pedirle a Bolívar esas pesetas? Como hipótesis, algo se me ocurre; pero dejo eso a quien pueda opinar con más firme base. Que Navás, a tales alturas, por pundonor, quería que se financiaran sus investigaciones personales con dinero \pm público, bien claro nos lo dice su párrafo relativo a la tal Memoria del Museo de Barcelona. Por cierto, el “tacaño” institucional, allí, era Bofill (Arturo), más bien que Font Quer, me parece.

La primera carta de 1924, del 22-V, es contestación a una de Pau recibida la víspera. No dice cosa especial. Da la impresión de que Pau, a más de originales, prometía una visita que luego no se produjo. La del 2-XI corresponde a una del 16-X y, a un lado los párrafos con que se inicia, dedica otros a los fósiles de Libros e intenta interesar a Pau en los de vegetales. Él, ha viajado mucho: Castilla, Galicia, Cataluña y Bélgica. BASTERO (1989: 73) transcribe alguna cosa. En la tercera y última del año, del 13-XI, parece Navás insistir en que al menos deberían publicarse las determinaciones genéricas hechas por Pau de los referidos fósiles. Una frase destaca:

Es lástima que todo eso no se estudie en España.

Llegamos a 1925, año del que son cuatro las cartas que tengo a la vista. La más breve, del 5-V, comienza del siguiente modo:

Su grata de ayer he leído y releído, como siempre, con gusto. Es que sus cartas no tienen parecido y siempre traen algunas novedades de esas muy viejas.

Vengan esos trabajos que V. me anuncia [...].

Mi memoria creo será bien recibida y prestará algunos servicios. Compendia el trabajo de más de un cuarto de siglo.

Esa memoria debe de ser la sinopsis de los rafidiópteros que figura en *Bol. Soc. Ibérica Ci. Nat.* 24: 41-48 (1925), traducción y adaptación de la presentada en el congreso de Burdeos –“Ass. franç. pour l'Av. des Sciences, Compte rendu de la 49.^e session. Bordeaux, 1923, pp. 580-585”–, de la que, por lo visto, no hubo tirada aparte; razón por la que faltará en la bibliografía de Bastero. Ciertamente, no es pieza de importancia en el asunto de que allí el autor se ocupa con el razonable interés (cf. BASTERO, 1989: 62-65).

El 2-VII agradece publicaciones, por de pronto; y algo más dice ahí, en ese primer párrafo, digno de señalarse:

Realmente, en Barcelona se lucen. Las plantas de Almería están magníficamente presentadas; ahí veo dibujada la especie que V. se dignó dedicar al compañero de excursión.

Alude con eso a una ilustración del *Coronopus navasii* Pau, que figura como lámina II en la espléndida Memoria que indica y que ha olvidado *Flora iberica*. Se refiere después a otros asuntos, de los que podemos pasar aquí.

La del 5-VII corresponde a una de Pau y agradece su memoria sobre el herbario de Planelas, publicada por los jesuitas de Portugal. A un lado “los perros del hortelano” que sí mienta MATEO (1996: 149) y la curiosa confesión de verse un poco acosado que atribuye Navás, podrá considerarse ilustrativo de veras lo que sigue:

Acabo de recibir del Museo los dos primeros números de la revista de Entomología con la invitación de suscribirme. Ellos que han hecho toda la guerra que han podido (han podido poco) a la Sociedad Entomológica de España por mí fundada. Que esperen.

La del 3-XI agradece su original sobre plantas de Burgos, como indica y amplifica MATEO (1996: 151). Se tocan allí cuestiones a que debo referirme por su interés humano e histórico.

Son graciosas algunas noticias que V. me da de Madrid; yo voy a darle otra análoga. Envié al P. Tavares, para Brotéria, una Sinopsis de los Quernetos de la Península

Ibérica y le dije: Este artículo será juzgado duramente por alguno, o recibido con el silencio; ambas cosas me honran [...].

Siguen expansiones amplificativas del dilema, recurrentes en epistolario íntimo como el que nos ocupa. MATEO (*l.c.*), del párrafo, no dice nada, lo que tiene sin duda explicación. Sigue otro que asimismo paso a transcribir.

He estado en Zúrich, como V. verá, asistiendo al Congreso de Entomología. España no hizo mal papel, pues hubo bastantes adhesiones. Vino también Bolívar (Cándido), nos saludamos cortésmente, de vez en cuando cambiamos algunas palabras y no pasó de aquí. Ni él me buscaba ni yo a él; no intimamos, ni había para qué. En cambio V. hubiera visto con qué afecto me saludaban y hablaban, aun íntimamente, las eminencias extranjeras, los que ya me conocían, por eso, los que no, para conocerme.

Aquí, MATEO (*l.c.*), de modo un tanto especioso –el congreso era internacional, tan concurrido como se nos aclara en *Bol. Soc. Ibérica Ci. Nat.* 25: 165-166 (1926)–, entrecomilla eso de las “eminencias extranjeras”, lacónicamente, como tildando a quien lo escribió de farolada. ¿Era o no era Navás objetivo –es lo que se pregunta uno– al referirse así a sus notorias relaciones en el gremio?

La carta del 1-II-1926 comienza del siguiente modo:

V. me ha ganado en hablarme de Chodat y Ginebra, cosa que yo quería hacer luego a mi regreso de Roma. Pero ¡tenía tantas cosas urgentes a que atender! Hoy por encima de todo he de escribir para agradecer el envío de su nota XI y el buen rato que me ha dado con su carta.

Sí, a Chodat vi y le entregué algunos de los fósiles vegetales que traía, los más de Libros y que él se ofreció a estudiar. Muestra deseos de visitar este ya famoso yacimiento; supongo que querría con V.

Los dos párrafos que van después, quedan algo más reflejados en lo de MATEO (1996: 152); aunque la cuchillada que se mandó a Cándido Bolívar no es un artículo “para la revista *Brotéria*”, sino la ya publicada sinopsis de los quernetos (NAVÁS, 1925) que más arriba se nos anuncia; y el escándalo por “el agresivo lenguaje del incansable religioso” –que

se documenta expresamente con la tal cuchillada— huele a ingenuidad interpretativa, por lo menos.

La tarjeta del 2-II, que da las gracias por una carta (cf. MATEO, 1996: 153) y un original, bien poco tiene de “críptica”. Sintoniza, sí, con aseveraciones de Pau que han de adivinarse, pero claramente referentes a miserias tan viejas como el espíritu de los humanos:

[...] tiene V. sobrada razón; a mí me ha pasado lo mismo; cuando yo no podía casi nada todo era protección y alabanzas; cuando me levanté algo, el vacío, el silencio, las dentelladas. No me importa, ni logran hacerme daño.

La breve carta subsiguiente, del 16-X, a más de hacer lo que dice MATEO (1996: 156), habla de visita próxima de Pau. Ésta no se había producido el 26-XII, cuando Navás contesta —con urgencia y mucho retraso— a la de Pau en que aconsejó (cf. MATEO, *l.c.*) sobre la manera de celebrar el aniversario inminente: hubo acuerdo pleno en que procedía celebrarlo con obras, no con exterioridades. Navás, en cumplimiento de sus personales propósitos, publicó tantos insectos nuevos —en el Boletín de 1927— cuantos años de vida llevaba la Sociedad Aragonesa-Ibérica. Del valor de sus novedades innumeradas, evidentemente, *sapientiores viderint*: su lista de conjunto, como la de publicaciones, resulta impresionante (cf. BASTERO, 1989: 105-228). Su organización y capacidad laborales, increíbles: una y otra vez las relaciona Bastero con el notabilísimo equilibrio psíquico reconocido a Navás por los que le trataron y demostrado por esas realizaciones totales, ininterrumpidas y harto prolongadas.

Nada tenemos de 1927. La carta del 2-I-1928, de la que MATEO (1996: 163) reproduce precisamente las tres líneas que menos tienen de novedad y que peor le suenan, comienza como sigue:

Recibí ayer su grata, como todas las suyas, del 31 pasado. Agradezco sus saludos e igualmente le deseo felicísimos años de vida.

Ya contaba con que V. no entregaría nada para nuestra Sociedad el año pasado. Afortunadamente nos sobra original; la

impresión es la que va retrasada. Pero para este año espero algo o mucho.

En verano corrí la Ceca y la Meca, según verá V. en mis próximas publicaciones. Fui afortunado como nunca.

Mi salud se conserva todavía de hierro o de acero, gracias a Dios.

Espero que V. venga antes del verano y hablaremos largo de nuestras cosas, que no nos puede faltar materia útil e interesante.

Luego es cuando toca el tema vidrioso de los de Madrid —no sin precisar un poquito— e inmediatamente hace una vaga declaración de liberales intenciones a propósito de la revista —*Cavanillesia*— que Pau, al parecer, le anuncia con vaguedad comprensible.

La carta del 16-IV no está del todo mal resumida por MATEO (1996: 165), aunque algo hay que añadir. Otra vez dilata Pau la visita, razón por la que dice Navás que se pone a escribirle. Ha recibido el primer número de *Cavanillesia* y una carta de Cuatrecasas que abunda en los criterios zaragozanos de libertad científica. Es evidente que los de Barcelona se han llevado a Pau al agua, con su diplomacia, buen hacer y medios mayores. Pau es libre. Y Navás también para seguir pidiéndole, modestamente, que no deje de colaborar con Zaragoza:

Y a V. he de decir que no se olvide de la Ibérica. Tenemos ahora mucho material atrasado, pero “en la variedad está el gusto”, y espero que V. también nos enviará algo, como suele.

La del 21-XI, que según MATEO (1996: 169) versaría “sobre su abundante trabajo”, acusa recibo de carta más “notita para nuestro boletín” y, tras el par de pequeños párrafos más estrictamente laborales, concluye:

En Madrid tengo un gran amigo en el Sr. Dusmet, pero no me dice nada de lo que pasa en los cabildeos, ni me importa saberlo. Sigamos trabajando y dejemos el juicio a los jueces imparciales.

La clase que aún tengo sirve más bien para descanso de mis tareas ordinarias que para mayor trabajo.

Llegamos a 1929. La primera carta, del 8-IV, empieza por decimos:

En vez de la visita que esperaba recibí ayer su carta del 6 y la nota botánica. Ambas cosas me fueron también muy gratas. Mil gracias. Espero otras notas; gracias anticipadas.

Luego habla del viaje a la otra vida, que no podrá tardar mucho, y de tener bien preparada la maleta. Como explicita MATEO (1996: 171), medio presume de setenta y un años: todavía se halla en plena forma intelectual y, al parecer, en física muy aceptable –Pau, también lúcido y laborioso, en aquel momento no había cumplido aún setenta y dos primaveras.

La del 18-XII, a más de lo que apunta MATEO (1996: 177) y concreta un poquito mejor BASTERO (1989: 61), dice previamente:

Crea V. que no escribo pocas cartas y cosas; me abruma la correspondencia, que cada día va en aumento más bien que en disminución.

El 11-I-1930 corresponde a una de Pau, fechada el 9, y da las gracias por ulterior original. Suelta un poquillo la pluma. Escribe a 18 °C: ¡a la vejez, le llegan las ventajas de la calefacción, tras tantos gélidos inviernos en Zaragoza! Trabaja, dice, con gusto y a tope:

Figúrese V. que hoy envió un artículo de 49 cuartillas, con 31 novedades! y 29 dibujos. Es de insectos del Congo belga, región riquísima y que comienza a ser explorada intensamente.

Párrafo éste que ha merecido atención por parte de BASTERO (1998: 61), quien lo transcribe de pasada. MATEO (1996: 178) inicia el comentario en este caso de manera, por de pronto, precipitada: relaciona el Congo, mal y en su primera frase, con el par de anécdotas –de contenido no tan liviano– que refiere Navás hacia el fin de su carta; y, líneas después, transcribe todo lo que más le choca –ciertamente, no muy logrado en detalles redaccionales, de tono sencillo e intimista–, para rematar el conjunto con piadosas consideraciones personales, de muy escasa coherencia con la cuestión de fondo.

La carta del 23-IX no ha llegado a mis manos en su integridad, con lo que tan solo podré añadir aquí a lo dicho por MATEO (1996: 183) que se inicia con la reiteración de que, gracias

a Dios, ha seguido y sigue activísimo: sus excursiones le han hecho estar un par de meses fuera de Zaragoza, etc. La del 27-IX, última del año, corresponde a la respuesta de Pau. Añadido a lo que dice MATEO (*l.c.*) dos líneas que me parecen de alguna significación:

Primero [escribo] para agradecer todo lo que me dice, que quedará entre los dos.

Del año 1931, tan solo he visto una tarjeta postal, del 11-VI; o sea, posterior al advenimiento de la República. En ella solamente se habla de asuntos editoriales (cf. MATEO, 1996: 186).

La primera carta de 1932, fechada el 1-II y escrita ya en Sobradiel tras la Disolución y despojo de la Compañía de Jesús, no figura en lo de MATEO (1996). Dice así:

Recibí su grata del 28 aún en el colegio. Ahora estoy en Sobradiel, pero toda mi correspondencia se ha de dirigir a Zaragoza, *ut supra* [Avenida de la República, 20], donde se recogerá a diario.

No recuerdo bien lo que V. me dice de la postal de Loyola. Creía que le había escrito con posterioridad y aun mandado algún impreso; por lo visto, no es así; las muchas ocupaciones me distraerían.

He trabajado mucho y con fruto esta última temporada; espero que podré continuar, aunque con más dificultades que antes.

Siento su indisposición pasada y pido al Señor que no se repita. En todo caso bien dice V. que fue un aldabonazo; conviene entenderlo y estar siempre dispuesto.

La crisis de la Sociedad se debió a las causas que menciono en la circular, pero confiemos se resolverá, pues ya he recibido varias adhesiones.

BASTERO (1989: 82-89) ha explicado los pasos que de forma previsoramente dio Navás para salvar su colección del inicuo despojo.

La carta del 17-X corresponde a otra de Pau a la que adjuntaba un artículo y en la que prometía “nota bastante extensa”. Es altamente ilustrativa, incluso en detalles; pero BASTERO (1989: 87, 89-90) ya transcribió tres párrafos y MATEO (1996: 194) la resume de aceptable manera, por lo que renuncio a lo que podría parecer injustificado gasto de papel y tinta.

La tarjeta del 5-XI, a más de lo que dice MATEO (*l.c.*), da una explicación:

Así subsanamos por fin el olvido de los primeros años, en que yo creía haber elegido a V. de los primeros.

Ese año —¡increíblemente siempre!— fue de actividad científica intensa, como los que siguieron —hasta el comienzo de la guerra civil, que trunca su lista impresionante de publicaciones.

El curso 1932-1933 lo pasa Navás en el castillo de Bollengo (Aosta, Italia), como profesor de los jóvenes jesuitas exiliados. No parece que desde allí haya escrito a Pau ni una sola vez; sí, varias, a Font; cartas que reflejan actividades incluso de otra índole: trata de rehacer, con fines docentes, el perdido museo.

La carta del 13-IX-1933, ya otra vez desde Zaragoza, queda suficientemente resumida en MATEO (1996: 198); aunque párrafo como el que BASTERO (1989: 92) transcribía nos dice bastante más aún, tanto acerca de la crisis zaragozana como de los ánimos del veterano trabajador. La del siguiente 21, a más de adelantar a Pau que ha dado ya con la fecha de su elección como académico de Zaragoza (9-I-1919!), deja totalmente claro que falta base a la sospecha emitida por éste de que su nombre no figuró entonces en el elenco por manejos de Rocasolano: fue culpa involuntaria del cajista y del propio Navás. MATEO (1996: 199) no se ha enterado muy exactamente del asunto. En la del 11(?)—XI, que se centra en cuestiones de finanzas y resume drásticamente MATEO (*l.c.*), cúmplenos destacar hoy las dos citas literales que Navás hace de una carta precedente de Pau:

Ahora escribo para aceptar sus dos generosos ofrecimientos.

1.º “Respecto a recursos para la Ibérica pongo a su disposición, para cuando V. lo desee, 1000 reales = 50 duros.” Mil gracias y vengan cuanto antes.

2.º “Ya me avisará V. si acaso necesita V. material para este primer número de la Ibérica.” Ya lo creo que sí...

El 22-XII, la carta última del año (cf. MATEO, 1996: 200) excusa muy a fondo el retraso en la correspondencia. Y sigue:

Recibí y mucho agradezco, el escrito y el dinero. Aquél lo envié a la imprenta, éste lo entregué al Secretario de la Sociedad. Espero que ésta se rehará y podrá ir tirando.

Conozco el carácter de V. y que no hace caso de las honras, pero sí del afecto. Pues bien, yo indiqué a V. que debíamos hacerlo socio *vitalicio*, lo cual no es un honor, sino un deber de nuestra parte y todo se reduce a escribir su nombre con *negritas* en la lista de los socios, que este año se ha de imprimir, muy mermada respecto de las anteriores, pues varios socios ya no existen, otros no sabemos dónde paran. Si no recibo orden en contrario así lo haremos, pero no he querido hacerlo sin indicárselo a V.

Parece ser que Pau denegó su venia —cf. *Bol. Soc. Ibér. Ci. Nat.* 33: 11 (1934).

Llegamos a 1934. La carta del 19-VIII —¡no VII!—, de la que MATEO (1996: 203) destaca tan solo un punto, comienza del modo siguiente:

A mi regreso de Cataluña me encontré con su carta del 18, lacónica, pero muy sabrosa.

Puede V. enviar esa nota, *partida por gracia en dos*, y saldrá en dos números.

Voy a salir para otra excursión, pero regresaré pronto.

Seguiremos con nuestro “Colegio Lanuza” (Sagasta, 3 y 5) en vez del Salvador y en él espero ser profesor; días atrás ya había 100 alumnos inscritos. Tendré museo, más modesto que el otro, pero muy útil.

Tras lo que pondera Mateo, Navás añade que protestó, que le dieron la llamada por respuesta y que, al ser la cosa pública, se ha creído en el deber de consignarla en letra de molde —cf. *Bol. Soc. Ibér. Ci. Nat.* 31: 108 (1934)—. Cambia, por fin, el tercio:

La Ibérica no va mal del todo, a pesar de sensibles bajas, espero que seguirá adelante.

El 26-IX, la tarjeta postal que cierra el epistolario —aunque no fue, sin duda, la última comunicación a Segorbe— agradece “articulito” y “cartita” (cf. MATEO, 1996: 204). Se dispone a comenzar el curso. Concluye:

Tengo varios artículos comprometidos para este año, confío los terminaré o poco menos, con el favor de Dios.

Hay amplia constancia de los acontecimientos que se produjeron ya sin tardar mucho. Fallece Pau en Segorbe, de modo casi repentino, la víspera de cumplir los ochenta (9-V-1937). Y Navás en Gerona, con la muerte del justo, a los ochenta cumplidos, en el Asilo de las Hermanitas de los Pobres, el 31-XII-1938 (cf., v.gr., BASTERO, 1989: 96-103): la guerra le sorprendió en Barcelona, recién llegado “con ánimo de dedicar unos días del verano [de 1936] a excursiones de variada índole” —palabras, por lo visto, suyas, en escrito que Bastero cita indirectamente.

Creo haber aclarado un poco en estas páginas, de manera pormenorizada y objetiva, lo que fueron las relaciones de las dos figuras que hoy me ocupan. Si los intereses “editoriales” de Pau y Navás no siempre fueron coincidentes del todo —ni tenían por qué—, sí hubo siempre coincidencia en su espíritu científico, activo, y un aprecio mutuo que llegó a manifestaciones enternecedoras. Yo, al menos, veo las cosas así; parece que no sin base.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BASTERO, J.J. (1989). *Longinos Navás, científico jesuita*. Zaragoza.
- BOLÍVAR, I. (1898). Nueva especie de Mántido europeo. *Actas Soc. Esp. Hist. Nat.* 1898: 145-146.
- LAÍNZ, M. (1962). Evocaciones cincuentenarias. *Collect. Bot. (Barcelona)* 6: 179-182.
- LAÍNZ, M. (1966). El P. Merino en su circunstancia investigadora. *Brotéria Ci. Nat.* 35(62): 149-156.
- LAÍNZ, M. (1994). Algo sobre las relaciones de Pau con Francisco de Paula Jiménez Munuera. *Anales Jard. Bot. Madrid* 52: 67-79.
- MATEO, G. (1996). *La correspondencia de Carlos Pau: medio siglo de historia de la Botánica española*. Valencia.
- NAVÁS, L. (1906). Notas zoológicas, XII. *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 5: 199-213.
- NAVÁS, L. (1908). Ortópteros recogidos en la excursión anual de la Sociedad Aragonesa al Pirineo aragonés en Julio de 1907. *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 7: 98-106.
- NAVÁS, L. (1919a). Contribución al conocimiento de la fauna índica. Orthoptera (Locustidae vel Acridiidae), por Ignacio Bolívar [recensión bibliográfica]. *Bol. Soc. Ibér. Ci. Nat.* 18: 41-43.
- NAVÁS, L. (1919b). Instruccions per als recolectors d'Insectes, per Ignasi de Sagarra [recensión bibliográfica]. *Bol. Soc. Ibér. Ci. Nat.* 18: 65-68.
- NAVÁS, L. (1925). Sinopsis de los Quemetos (Arácnidos) de la Península Ibérica. *Brotéria, Sér. Zool.* 22: 99-130.
- PAU, C. (1903). Mis campañas botánicas. *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 3: 167-174.
- PAU, C. (1909). Plantas del Formigal de Sallent (Pirineo aragonés). *Actas y Memorias del Primer Congreso de Naturalistas Españoles*: 243-249. Zaragoza.
- PAU, C. (1911). Una visita botánica al Riff (Abril, Mayo 1910). *Ann. Sci. Acad. Polytechn. Porto* 6: 96-99.
- PAU, C. (1912). Plantas nuevas de la provincia de Madrid. *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 11: 39-42.
- PAU, C. (1924). Plantas del norte de Yebala (Marruecos). *Mem. Real Soc. Esp. Hist. Nat.* 12: 263-401.
- RIVAS MATEOS, M. (1901). Algunas formas transitorias de las especies españolas del género *Drosera*. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.* 1: 98-102.

Editado por Félix Muñoz Garmendia
Aceptado para publicación: 25-VI-1998